

CAMPO RUBIALES: EL DRAMA Y LA PROTESTA DE LOS TRABAJADORES CONTRATISTAS DE LA INDUSTRIA PETROLERA EN COLOMBIA

Escuela Nacional Sindical Agencia de Información Laboral
Septiembre 2011



Trabajadores petroleros bloquean las instalaciones del campo Rubiales, de la petrolera canadiense Pacific Rubiales, el mayor complejo de producción de crudo en Colombia, ubicado en el departamento del Meta,

Como una especie de "coctel" inflamable en el que las demandas laborales de los trabajadores de las empresas contratistas de las compañías petroleras, se mezclan con la protesta de las comunidades ante los problemas sociales, económicos y ambientales que les está dejando la explotación petrolera, definió el presidente de la Unión Sindical Obrera, Rodolfo Vecino, la situación en la región de Puerto Gaitán, departamento del Meta, hoy convertida en la mayor despensa petrolera del país: 225.000 barriles de crudo diarios, o sea el 25% de la producción nacional.

Y no le falta razón al Presidente de la USO. Es claro que en la generación de este conflicto confluyen varias causas: la precariedad de los contratos y los salarios, más las malas condiciones laborales de los más de 12 mil trabajadores contratistas que operan en Campo Rubiales y zonas aledañas; el escaso compromiso social y los incumplimientos del Estado y las multinacionales petroleras frente a la comunidad de la región; los daños ambientales y económicos que de tiempo atrás viene provocando la actividad petrolera. "En los últimos 10 años se firmaron con las multinacionales 24 actas sobre temas laborales, de seguridad social y de responsabilidad empresarial, que fueron completamente incumplidas, de ahí nuestro escepticismo", señala Vecino.

Y de ahí también que las protestas no se hayan circunscrito sólo a Campo Rubiales, ubicado a 5 horas de Puerto Gaitán, sino a la propia cabecera municipal y protestas legítimas que la intervención de los piquetes del SMAD no ha hecho más que atizar. Son las escenas que los colombianos hemos visto reiteradamente por los medios de comunicación, y que incluso han dado pie para que los directivos de la Pacific Rubiales y algunos voceros del Gobierno hablen que son protestas infiltradas por grupos ilegales armados.

Pero si bien hoy los ojos están puestos sobre Campo Rubiales, no es la única región petrolera afectada por los problemas laborales y la movilización social, pues el fenómeno de

comunidades afectadas por la explotación petrolera, y de trabajadores contratistas y subcontratistas mal pagados y mal tratados (hay unos 70 mil en todo el país, 25 mil al servicio directo de ECOPETROL), es una cáncer que hace metástasis en otras regiones donde ha llegado el boom petrolero.

En efecto, recientemente los trabajadores de la brasilera Petrobras en el municipio de Purificación, Tolima, marcharon por las calles para exigir mejora de salarios y condiciones de trabajo, arreglo de vías deterioradas por los camiones cisterna, contratación de mano de obra local y protección al medio ambiente. Es decir, lo mismo que pide la comunidad de Puerto Gaitán. Y esta semana los trabajadores de Oleoductos de los Llanos Orientales, de propiedad de ECOPETROL y Pacific Rubiales, salieron a protestar junto con la comunidad de Tauramena, Casanare, reclamando que se les paguen los salarios atrasados y se dé solución a otra serie de urgentes peticiones.

Pero lo que está de fondo, en lo que al tema laboral se refiere, es que las condiciones que padecen los trabajadores tercerizados (contratistas y subcontratistas), claramente violatorias de sus derechos laborales y su dignidad como personas, son muy precarias comparadas con las que tienen los trabajadores directos de ECOPETROL, o los vinculados a la planta de la misma Pacific Rubiales, multinacional canadiense que en el segundo trimestre de este año tuvo utilidades por 349.4 millones de dólares, gracias en gran parte a la producción de Campo Rubiales en Colombia (*Periódico Portafolio, 10 agosto*).

Otro tema de fondo es que la Pacific Rubiales no asume responsabilidad frente al deterioro de las condiciones laborales que las firmas contratistas y subcontratistas les imponen a sus trabajadores, ni frente a sus incumplimientos. En términos de cifras, tenemos que Pacific Rubiales sólo tiene 1.400 empleos directos, y más de 11 mil a través de contratistas, cuyo salario básico, para el caso de los menos calificados, es de \$580 mil, más bonificaciones (que no inciden en la composición salarial) entre \$200 y \$400 mil; esto en una región que, por su condición de centro petrolero, tiene inflación propia: una gaseosa vale \$2.000, un almuerzo norma \$10.000, y una pieza alquilada en una casa \$400.000. A diferencia de los salarios y prestaciones que paga la Oxy en Arauca, donde un contratista gana entre \$1`400.000 y \$1`600.000(550€-Mes)

Es por eso que la USO proponga extender a los contratistas salarios y beneficios similares a los que reciben los trabajadores directos de ECOPETROL y las multinacionales petroleras; pues al fin de cuentas tanto el directo como el contratista realizan las mismas funciones, pero con grandes diferencias salariales y prestacionales. La USO pide que, a nivel nacional, ECOPETROL aplique el principio de Unidad de Empresa, ya que es socio de la Pacific Rubiales (posee el 60% de las acciones) y las demás multinacionales petroleras que operan en Colombia, tomando como referencia los salarios y prestaciones que paga la Oxy en Arauca.

En ese contexto propone la USO el llamado "salario petrolero", no sólo para la región del Meta sino para todas las zonas petroleras. "Este es un salario que considera el retorno que para el trabajador significa laborar en una industria que hoy sostiene gran parte de la economía nacional; una industria que por demás es agresiva en el tema de la salud ocupacional y es de alto riesgo en cualquiera de sus actividades", explica Rodolfo Vecino.

Es de aclarar que legalmente la Pacific Rubiales no está obligada a aplicar la convención colectiva de ECOPETROL, porque el Consejo de Estado, en virtud de una demanda interpuesta por el Ministerio de Minas, suspendió el Decreto 0284 de 1957 y su resolución 0644 de 1959, que plantean que los salarios de los trabajadores de las empresas contratistas y subcontratistas deben homologarse a los que devengan en las empresas operadoras.

Otro punto álgido en Puerto Gaitán, que ha sido principal azogue de las protestas, es que para la multinacional canadiense y sus empresas contratistas la vinculación de mano de obra local no es prioridad, prefieren contratar trabajadores de otras partes del país, bien porque ya han laborado con ellos, o porque conocen el oficio, o son menos proclives a afiliarse a la USO. Así

se configura un círculo vicioso: la Pacific Rubiales y sus contratistas no ocupan mano de obra local porque ésta no está capacitada en los oficios petroleros, pero tampoco les ofrecen capacitación, ni becas. Resultado: la mano de obra local sólo tiene el 30% de participación en Campo Rubiales.

Como también es común que a los técnicos y profesionales lugareños les toque trabajar como obreros no calificados. Y cuando ejercen funciones superiores a las inicialmente contratadas (ejemplo: obreros rasos desarrollando funciones de ayudante de mecánica, o técnico mecánicos desarrollando funciones de paileros, etc.), éstas no se les reconocen, ni salarialmente ni mediante un certificado que por lo menos les sirva para mejorar sus condiciones en una posterior contratación.

La presencia de la USO

Otro tema de conflicto es la política antisindical que de tiempo atrás ha implementado la Pacific Rubiales y sus empresas contratistas, que en buena parte se ha podido romper por la persistencia de la USO, que desde el mes de julio pasado puso en marcha en la región una exitosa estrategia de afiliación de trabajadores contratistas. A la fecha cuenta con más de 4 mil afiliaciones, y ya es importante su peso en la orientación de los reclamos de los trabajadores y en las mesas de diálogo con el Gobierno y las empresas empleadoras.

Pero no ha sido una lucha fácil. En un comunicado reciente la USO denunció que a cerca de 800 contratistas no les renovaron el contrato por el sólo hecho de haberse afiliado al sindicato, punto éste de conflicto que hace parte de la agenda en la mesa de diálogo.

Con el agravante que la Pacific Rubiales se comporta como una especie de república independiente. Tanto es así que la comisión de la USO que el 19 de julio pasado logró llegar hasta Campo Rubiales (donde antes tenía vetada toda presencia), debió sortear los obstáculos que la empresa puso en la carretera: montículos, vehículos atravesados y zanjas hechas adrede; en una carretera que es propiedad de la nación y por tanto, se supone, por ella puede transitar cualquier parroquiano. Incluso esta semana los periodistas se quejaron de que la multinacional no les permitió llegar hasta Campo Rubiales a comprobar las condiciones de los trabajadores.

Contratos basura

La modalidad y forma de contratación en Campo Rubiales son lesivas para los trabajadores. En su mayoría son contratos con empresas temporales y en menor escala con cooperativas de trabajo asociado. Algunas temporales son de propiedad de empresas contratistas, o sea que ahí se configura una doble intermediación, que necesariamente rebaja más el salario y las prestaciones sociales. Y también dificultan las reclamaciones, por cuanto las oficinas de las temporales y las cooperativas no están en Puerto Gaitán, sino en otras ciudades.

Por lo general los contratos son por 21 días, sin pago de festivos y dominicales, a razón de 12 horas diarias y sin pago de horas extras. El trabajador tiene 7 días de descanso, que en realidad no es descanso sino vacancia porque no se los pagan, lo cual configura una flagrante violación del derecho al descanso y a las vacaciones. Cuando no es que les programan hasta 40 días de trabajo continuo, sin descanso. Con el agravante, que los 7 días de supuesto descanso en la práctica se les recorta porque por lo menos 2 días se les va viajando (la mayoría son foráneos, tienen su familia en otras regiones), y porque es usual que la firma de un nuevo contrato se demore 2 días, y entonces tienen que esperar en Puerto Gaitán pagando hotel y comida cara.

Vida en el campamento

En una visita que la Agencia de Información de la ENS hizo a Puerto Gaitán, pudo constatar que los mismos trabajadores dicen que se sienten viviendo en un campo de concentración, frase que no resulta desmedida para describir su situación.

En efecto, duermen dentro de carpas como de circo y sobre estrechos camarotes dobles, y hasta triples, provistos de colchonetas de mala calidad a las que los tendidos se les cambia una vez cada 21 días, que es el tiempo que dura el contrato de los trabajadores. O sea que a la falta absoluta de privacidad se suma la insalubridad, la incomodidad, las altas temperaturas y los olores corporales de 180 personas, que es el número de trabajadores que se hacinan en cada carpa.

Desde las 4 de la mañana empiezan las colas: para bañarse (hay 40 duchas por cada 1.400 hombres), colas para hacer las necesidades fisiológicas (hay un sanitario por cada 40 hombres); y se bañan los que alcancen, porque llega el momento en que el agua se acaba. Hay colas hasta para ver televisión, pues cada carpa sólo cuenta con un televisor. Tampoco los trabajadores tienen sitios adecuados para la recreación (hay unas pocas canchas de basquetbol) y el único gimnasio lo usa el personal administrativo.

Tampoco pueden dormir sin tomar precauciones. Como no tienen lockers para guardar nada, los robos entre ellos mismos son sucesos de ocurrencia diaria. Y si lo que se les pierde es un objetos de dotación de la empresa, ésta automáticamente lo descuenta del pago. Pero no sólo los objetos robados, también los que se les dañe en el desempeño de su labor. O sea que la Pacific Rubiales no pierde nada.

Otra queja es que el traslado al campo de producción es por carreteras destapadas y en vehículos que carecen de aire acondicionado y no tienen la hermeticidad necesaria para evitar la entrada de polvo. Y se quejan de la alimentación, que es de mala calidad y poco nutritiva. Algo de lo que no culpan del todo a la empresa que suministra la alimentación, pues ésta tiene que ceñirse a los pliegos de condiciones que fija la Pacific Rubiales, a la que al parecer poco le interesa tener sus trabajadores bien alimentados.

El oficio petrolero de por sí es de alto riesgo, sólo que, según Martín Ravelo, fiscal de la USO, la mayoría de los accidentes no se reportan. Es una forma de las empresas contratistas mantener bajo su récord de accidentalidad para no afectar su desempeño a la hora de firmar un nuevo contrato de operación. Es más, a los accidentados y enfermos no se les renueva el contrato. Hay reporte de 34 casos de personas que fueron despedidas enfermas e incapacitadas, y que hoy engrosan la economía informal de Puerto Gaitán. Además a los trabajadores no se les permite liderar los Comités Paritarios de Salud Ocupacional, que son administrados por las mismas empresas, que así se convierten en juez y parte en los accidentes laborales. Ello contrasta con las garantías que tienen los obreros directos de ECOPETROL, que gracias a su lucha sindical lograron en su Convención Colectiva un capítulo entero dedicado al tema de la salud ocupacional.

Todas estas anomalías han sucedido allí bajo el manto permisivo del Ministerio de la Protección Social. Sólo a raíz del campanazo que con su movilización lanzaron los trabajadores en julio, algunas comisiones del Ministerio visitaron la zona. Pero la USO no legitima dichas comisiones porque éstas no incluyeron representantes sindicales de los trabajadores, sólo a funcionarios de las empresas.

En materia de mejoramiento de las condiciones de vida del campamento, al día de hoy el avance ha sido muy poco, le explicó a esta Agencia desde Campo Rubiales el trabajador Héctor Sánchez. "La comida ha mejorado en algunas partes, en otras no, y el alojamiento sigue pésimo. El Ministerio de la Protección Social, le ordenó a la empresa contratista que maneja el alojamiento que sacara a la gente de las carpas y la ubicara en containers, que son más dignos, y les dio dos meses de plazo para hacer ese cambio. Pero hasta ahora sólo han levantado dos carpas y ubicado unos pocos containers. La gran mayoría seguimos hacinados

en las carpas”, dijo. Como tampoco ha habido cambios en los contratos “basura”. A los trabajadores los siguen contratando de la misma manera que antes.

Todo eso es lo que se espera que cambie tras las conversaciones que esta semana se reanudaron entre los empresarios, el gobierno y los trabajadores.

Edición N° 00273 – Semana del 23 al 29 de Septiembre de 2011